

## **trigo y derivados: situación actual y perspectivas**

Ing. Agr. Gonzalo Souto

---

*La cosecha triguera ha sido afectada nuevamente por la “fusariosis de la espiga”, como consecuencia de las condiciones climáticas. Aunque el alcance y severidad de la enfermedad parecen ser de menor magnitud que los registrados en el año previo, igualmente darán origen a importantes caídas en la productividad física de los cultivos y afectarán adversamente la calidad del producto, tanto en las características reológicas de la harina (relevantes en el proceso de panificación) como en la inocuidad para su consumo (por la presencia de la micotoxina deoxinivalenol o D.O.N. producida por el patógeno).*

*La situación afectará a las empresas agrícolas, que cosecharán menor volumen de producto y podrán recibir descuentos en el precio de venta por el deterioro de la calidad. También la industria molinera deberá enfrentar una nueva zafra con reducida disponibilidad de materia prima nacional (en cantidad y calidad), obligando a complementar el abastecimiento de materia prima en el mercado externo, con la consecuente amenaza sobre la capacidad competitiva de muchas empresas nacionales.*

*La situación de los mercados externos es francamente favorable, observándose una marcada mejoría en las cotizaciones del trigo en los principales puertos de exportación, asociadas a un panorama de fuerte declinación en las existencias de trigo en el mundo.*

### **A. MARCO EXTERNO**

El año 2002 ha sido un período de fuerte recuperación de las cotizaciones del trigo en los mercados mundiales. En especial en la segunda mitad del año, cuando fueron evidentes las caídas en las cosechas de varios importantes exportadores, las subas de los precios fueron muy marcadas, aproximándose a los niveles *record* observados promediando la década de los noventa. Se consolida así una clara recuperación de los mercados, luego de las leves pero sostenidas subas del año 2001. En los EE.UU. el precio de exportación del trigo Hard Red Winter (el similar al producido en nuestro país) promedió U\$S 127 por tonelada en el primer semestre del año 2002, variando entre un mínimo de U\$S 123 y un máximo de U\$S 133 (niveles muy similares a los registrados en el año 2001). En cambio en la segunda mitad del año el promedio resultó un 33% mayor (U\$S 171/ton), alcanzando el nivel máximo en octubre con U\$S 185/ton.

En los puertos argentinos la tendencia fue similar, aunque con altibajos más pronunciados. En la primera mitad del año el precio medio fue de U\$S 123/ton FOB, creciendo hasta U\$S 172/ton en el segundo semestre (con un máximo de U\$S 191 en el mes de setiembre).

TRIGO  
Principales precios internacionales  
(medias anuales; FOB, en U\$S/tonelada)(\*)

año agrícola	puertos argentinos	puertos de EEUU
1991/2	116	151
1992/3	127	140
1993/4	125	142
1994/5	138	156
1995/6	234	215
1996/7	173	180
1997/8	136	142
1998/9	117	120
1999/0	113	113
2000/1	124	128
2001/2	119	127
2002/3	172	171

(\*) período julio/junio

En la base de ese comportamiento de las cotizaciones se encuentra la evolución experimentada por el balance mundial de oferta y demanda de trigo. En el ciclo 2002/03 la cosecha mundial experimentaría la quinta caída consecutiva, hasta alcanzar a 569 millones de toneladas (un descenso de 2% respecto del año previo). Ese nivel resulta menor a las previsiones de consumo (595 millones de toneladas), dando lugar a un nuevo descenso en las existencias mundiales. Estas, caerán hasta 173 millones de toneladas, un significativo descenso de 13% respecto del nivel del ciclo previo<sup>1</sup>. La relación stock:consumo alcanzaría a 29% para el fin del ciclo 2002/03, uno de los menores niveles en los últimos veinte años y muy similar al de mediados de los '90, cuando se registraran los máximos precios las últimas décadas.

<sup>1</sup> Las cifras de oferta y demanda mundial que regularmente proporciona el USDA (y que son utilizadas generalizadamente en los análisis de mercado) fueron revisadas en mayo de 2001 y en noviembre de 2002, al modificarse las estadísticas disponibles para China (WASDE, mayo/2001 y noviembre/2002. USDA). La magnitud de los cambios introducidos alteraron notoriamente las series agregadas a escala global. Esta es la causa de las diferencias que puede encontrar el lector respecto de las cifras manejadas en las anteriores ediciones del Anuario de OPYPA.

Entre los aspectos de mayor destaque debe señalarse el fuerte descenso en la producción en varios exportadores. En el conjunto de los principales exportadores la cosecha cayó más de un 8%. Sólo mostró aumentos la producción de la Unión Europea (+13%), cayendo en los restantes cuatro países. Las mayores caídas se observaron en Australia (-54%) y Canadá (-25%), seguidas de EE.UU. (-17%) y Argentina (-10%).

Producción de trigo en los principales exportadores  
( en millones de toneladas)

país/región	2001/02	2002/03	var. %
EEUU	53.26	43.99	-17.4%
Unión Europea	91.73	103.50	12.8%
Canadá	20.57	15.50	-24.6%
Australia	24.00	11.00	-54.2%
Argentina	15.50	14.00	-9.7%
Total	205.06	187.99	-8.3%

Fuente: a partir de USDA (nov/2002)

El escenario regional durante el año 2002 se vio inicialmente convulsionado por la crisis argentina, que provocó importantes disturbios en el comercio exportador, habida cuenta del brusco cambio de reglas de juego a que se vio sometida la actividad (devaluación, impuestos a las exportaciones de 20%, demoras en los reintegros de IVA, etc.). El otro aspecto destacado ha sido la clara segmentación de la oferta exportable argentina, con cotizaciones marcadamente contrastantes entre los puertos del sur (Bahía Blanca, Quequén, Necochea) y los del Río Paraná. Los precios FOB por mercadería originada en los puertos del Río Paraná recibieron importantes castigos (de U\$S 10 a 20 por tonelada) como consecuencia de la contaminación de la cosecha triguera de esa zona (norte de provincia de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe, etc.) ante el severo ataque de fusariosis (y la consiguiente presencia de la micotoxina D.O.N. en el producto).

Las previsiones de cosecha disponibles indican una reducción del saldo excedentario regional, como consecuencia directa del descenso de la producción argentina. El volumen del excedente sería del orden de 2,8 millones de toneladas, una caída de 27% respecto del ciclo previo y 6% por debajo de la media de los últimos cinco años, lo que confirma la consolidación de la región como exportadora neta de trigo. No obstante, la cifra final es aún incierta habida cuenta de la seria afectación de una parte importante de la producción argentina (y también parcialmente la del sur de Brasil) por las dificultades que introdujo el clima (exceso de lluvias y problemas sanitarios, contaminación con toxina, etc.). Al igual que en el año previo, esto puede provocar mayores disminuciones en

los volúmenes cosechados y afectar negativamente la calidad del producto obtenido. La condición más ajustada de la disponibilidad regional de trigo, permite esperar que los precios de exportación argentinos se recuperen relativamente rápido de los altos descuentos que exhiben en el comienzo de la zafra respecto de los precios FOB en EE.UU (en noviembre el descuento fue de U\$S 34/ton), alcanzando una dinámica similar a la del año previo en el que a partir del mes de marzo comenzaron a registrar importantes “premios” (en el trimestre junio-agosto el “premio” regional fue de U\$S 16-18/ton). Obviamente, esta posibilidad estará sujeta al ritmo de colocación que alcance en los próximos meses el saldo exportable argentino (de unos 9,5 millones de toneladas).

En suma, el escenario externo aparece con características favorables a partir de las presiones “alcistas” sobre las cotizaciones provocadas por la caída de las disponibilidades de trigo en el mundo. En el corto plazo se observa un importante “descuento” en el FOB regional -que enmascara parcialmente la suba de los precios- originado en el ritmo relativamente lento de ventas al exterior de Argentina. No obstante la condición más ajustada del balance de oferta y demanda regional permite esperar que la formación de los precios FOB en los puertos argentinos (nuestra referencia externa) pueda verse tonificada en los próximos meses, una vez que se reduzca el excedente exportable argentino, pudiendo esperarse que se repitan los “premios” exhibidos por el FOB regional en 2002. Para culminar la caracterización del marco externo debe agregarse que es muy probable que se reitere la segmentación del mercado de exportación argentino, por las esperadas dificultades con la inocuidad de la cosecha en la zona norte, afectada nuevamente por una epidemia de *Fusarium*. Este hecho incorpora una perspectiva preocupante a nuestra referencia externa, ya que la reiteración del problema por segundo año consecutivo puede originar un impacto adverso en los compradores acerca de la calidad del trigo originado en nuestra área de influencia (puertos de Río Paraná y Uruguay), afectando negativamente los niveles de precios.

## **B. MARCO INTERNO**

La pasada cosecha (ciclo 2001/02) tuvo características catastróficas, resultando severamente afectada por condiciones del clima que deterioraron el estado de los cultivos y propiciaron el desarrollo de enfermedades. Así, se produjo una seria reducción en los volúmenes cosechados y, adicionalmente, se deterioró marcadamente la calidad del producto obtenido. La producción fue de 144 mil toneladas, resultado de un rendimiento de apenas 1.149 kg/ha en las 125 mil hectáreas sembradas (DIEA-MGAP). Al reducido volumen de cosecha (largamente inferior al consumo doméstico) se agregó una elevada contaminación con la micotoxina producida por el *Fusarium* (el *deoxinivalenol* o *D.O.N.*) que atacó a casi toda la superficie triguera en 2001, generándose un marco de fuerte escasez doméstica.

El otro hecho caracterizador de la zafra pasada fue la definición en diciembre/2001 de límites máximos para el contenido de D.O.N en los productos a base de trigo, tanto para consumo humano (por parte del MSP) como en los productos para la alimentación animal (por parte del MGAP). En el caso de la harina de trigo y derivados para alimentación humana el nivel definido (dec. 549/01) como **tolerancia máxima fue de 1 ppm de DON**. El hecho es destacable, no sólo por los impactos que introduce en el mercado local de trigo y harinas, sino porque son muy pocos los países del mundo que tienen normas sanitarias referidas a esta toxina (en América sólo existen en Canadá y en EE.UU). Los niveles de tolerancia definidos se alinearon con las más recientes recomendaciones toxicológicas, recogidas en el **Codex Alimentarius**.

El marco normativo incorporó nuevas reglas de juego, alterando significativamente el mercado doméstico ya que los lotes de trigo con alto nivel de toxina vieron condicionada su posibilidad de uso industrial (molienda) a la mezcla con lotes de bajo o nulo contenido de DON, de forma de diluir la concentración hasta niveles adecuados. Esto llevó a que se generaran castigos en el precio interno del cereal como consecuencia del grado de contaminación con la toxina. Asimismo, se generó una presión mayor por la importación de materia prima por parte de los molinos, habida cuenta de la necesidad de obtener lotes que permitieran mejorar la condición del trigo nacional.

De todas maneras, la aplicación de los procedimientos de control y penalizaciones previstos en el marco vigente evidenció algunas imperfecciones. En alguna medida estas dificultades fueron producto de la celeridad con que debió ponerse en marcha, de cierta insuficiencia o falta de coordinación de los recursos disponibles y de la presencia de actividad informal (en molinos y panaderías). Esta situación, además de introducir un mayor riesgo de contaminación en algunas partidas que fueran comercializadas sin los adecuados controles, introdujo asimetrías competitivas en la fase industrial obteniendo ventajas espúreas aquellos industriales que violaron la norma, frente a los que pagaron más precio por materia prima de mejor calidad. Las autoridades de Salud Pública han anunciado recientemente que se realizarán ajustes en el marco normativo (que probablemente estén vigentes al publicarse este artículo), para hacer más eficientes los procedimientos de control y penalizaciones, de forma de asegurar plenamente la inocuidad de los alimentos a base de harina.

En el contexto de escasez de oferta interna -y con un marco externo tonificado- el mercado interno tuvo una dinámica alcista relativamente temprana, observándose simultáneamente fuertes castigos en los precios de lotes con elevado contenido de "*granos dañados por Fusarium*" (indicador indirecto del contenido de DON). En los meses de febrero y marzo el precio del trigo "apto para molienda" se ubicaba en U\$S 130 y en el mes de junio alcanzaba a U\$S

150/ton. En fuerte contraste, lotes de trigo con alto daño de Fusarium recibían en algunos casos precios de U\$S 70 a 80 por tonelada.

Las consecuencias del escenario descrito sobre la economía de los productores trigueros fue realmente grave, al reducirse dramáticamente sus ingresos. El impacto adverso no pudo ser mitigado por los seguros agrícolas, ya que en el caso del BSE (más del 90% del área asegurada) no se indemnizó el daño por Fusarium (ya que ese daño estaba fuera de la cobertura establecida en el contrato) limitando la cobertura al daño en los cultivos por “exceso de lluvias”. La diferenciación de una y otra fuente de daño ha sido objeto de amplio y profundo debate en el ámbito técnico (e incluso en el jurídico). No obstante, el BSE mantuvo el criterio de exclusión de las pérdidas por fusariosis de su cobertura. A cambio, y con independencia de las pérdidas ocurridas en cada caso particular, otorgó una suma de U\$S 30 por hectárea en carácter de indemnización graciable, de modo uniforme e independiente del daño, cuyo pago será realizado en tres años consecutivos, descontado de las primas que deberán abonar los productores en las futuras contrataciones de seguros con el BSE:

Asimismo, la reducida oferta triguera (en cantidad y calidad) hizo que las exportaciones fueran nulas en 2002, por segundo año consecutivo. Al mismo tiempo, la escasez doméstica presionó a un temprano comienzo de las importaciones de trigo, alcanzando al cabo del año un volumen de 161 mil toneladas, cuyo origen fue 75% argentino y 25% europeo (Alemania y Polonia). Adicionalmente se importaron 3500 toneladas de harina desde Argentina.

Las exportaciones de harina lograron mantenerse –aunque reduciendo fuertemente su volumen- a pesar del escenario adverso desde el punto de vista del abastecimiento de materia prima. Las ventas al exterior alcanzaron a 7500 toneladas por un valor de U\$S 1.614.000. Los destinos fueron exclusivamente regionales, en especial hacia Brasil (90%), seguido de Paraguay (9%) y Argentina (1%). Las firmas exportadoras fueron tres: Industrias Harineras SA (65% del volumen), Peirano SA (28%) y Río Uruguay SA (6%).

En el actual año agrícola 2002/03 el área triguera alcanzó a las 135 mil hectáreas (DIEA-MGAP). La superficie resultó 8% superior a la siembra del año previo a pesar de las difíciles condiciones para el financiamiento de la actividad, en el marco de la fuerte restricción del crédito interno derivada de la crisis del sistema financiero nacional. Las favorables señales recibidas del mercado externo y la ganancia de competitividad derivada del cambio de la política cambiaria (que ha implicado reducciones de 15 a 20% en el costo de producción medido en dólares) parecen haber resultado un estímulo capaz de neutralizar las serias limitaciones financieras. El BROU, fuente tradicional de financiamiento del cultivo (con una presencia histórica del orden de 50% del área), prácticamente no intervino, como resultado de sus propias restricciones y de las dificultades para operar de la mayor parte de sus potenciales clientes (ubicados

en categorías de elevado riesgo bancario). De este modo los agricultores debieron recurrir a fuentes alternativas, jugando nuevamente un papel destacado el financiamiento de los proveedores de insumos y – presumiblemente- los fondos propios aportados por los ingresos de los cultivos de verano, en especial girasol y soja (ambos con buen desempeño físico y elevados precios en el mercado). Estas nuevas formas de financiamiento de la actividad, introducen cambios importantes en el negocio en aspectos claves, como el costo del dinero (ya que las tasas de interés implícitas en los insumos financiados han sido elevadas) o los plazos de pago (en general deben ser cancelados en forma inmediata a la cosecha).

En cuanto al volumen de la nueva cosecha (actualmente en curso) toda la atención se centra en la estimación de las pérdidas que nuevamente han sufrido los cultivos. La primavera 2002 volvió a repetir condiciones climáticas similares a las del año previo, con lluvias abundantes acompañadas de temperaturas elevadas, que en parte del área agrícola coincidieron con el ingreso de los cultivos en la etapa de floración, provocando nuevamente condiciones favorables para la aparición de la “fusariosis de la espiga” y afectando la cantidad y la calidad de la cosecha triguera. En momentos de redactarse este informe (comenzando diciembre/2002) es aún imposible una estimación precisa de las pérdidas globales, ya que están en pleno desarrollo las labores de recolección. La impresión es que el daño sería de menor magnitud que el del año previo, identificándose un patrón de grado creciente de daño de sur a norte. Las estimaciones preliminares, a partir de consultas a informantes en cada zona, ubican el rendimiento medio esperado en torno a los 2.000 kg/ha, lo que permitiría obtener una producción total de 270 mil toneladas. De confirmarse esas previsiones, la pérdida física sería de unos 500 a 600 kg/ha, que representan unas 70 a 80 mil toneladas menos en la cosecha nacional esperada. Lamentablemente, a esa cifra debe agregarse la pérdida de valor del producto obtenido por la afectación de la calidad comercial, tanto por el deterioro de las propiedades industriales del grano como por la reiteración de la presencia de micotoxina (DON) en el trigo.

El volumen de cosecha esperado y los problemas con la aptitud industrial permiten prever la reiteración de un significativo flujo de importaciones de trigo durante el año 2003. Empero, no debe descartarse la posibilidad de concreción de exportaciones, habida cuenta del estímulo que representan los buenos precios externos del producto y de las urgencias financieras domésticas. Debe tenerse en cuenta que la mayor parte del área fue financiada por proveedores, con créditos exigibles en el corto plazo (mayoritariamente en el mes de enero) y que, aparentemente, no habrá disponibles otras herramientas financieras (adelantos del BROU, *warrants*, etc.) que permitan diferir la venta del producto. A lo que debe agregarse el alto costo de oportunidad del dinero en nuestra economía (por la dinámica de las tasas de interés y por la escasez de crédito). Esto podría generar una presión vendedora importante, que se enfrentaría a una

demanda que –en muchos casos- también tiene problemas financieros para encarar el abastecimiento de materia prima. Así, existen fundamentos para que los precios, en el comienzo de la zafra, se orienten por la equivalencia de la exportación. E, incluso, podría existir algún agente que exportara el producto. Posteriormente, al concretarse las inevitables importaciones, los precios deberán alinearse a la paridad de importación. Los primeros negocios conocidos (de fines de noviembre) siguieron ese patrón, ubicándose el mercado en U\$S 125 a 130/ton a levantar, por mercadería de buena calidad industrial. Este nivel resultó entre 5 y 8% mayor que los precios del “arranque” de zafra pasado. Al cierre de esta edición el mercado parecía tonificarse, aproximándose al nivel de U\$S 140/ton.

La mejora de los precios contribuye a neutralizar en parte las pérdidas que sufrirán las empresas agrícolas por la caída de sus rendimientos y el deterioro de la calidad del trigo cosechado. Debe recordarse que la parte del daño (físico y de pérdida de valor) que corresponde al ataque de Fusarium no recibe indemnizaciones de la compañías aseguradoras. Precisamente, en momentos de redactarse este informe se están realizando las dificultosas determinaciones de daños indemnizables (esencialmente intentando discriminar los efectos del exceso hídrico y de la fusariosis).

En la fase industrial de la cadena triguera, el nuevo escenario de precios relativos surgido del aceleramiento del ritmo devaluatorio, ha representado –al igual que para la fase primaria- una modificación favorable, al provocar reducciones de sus costos en dólares, al tiempo que introduce mejoras en la competitividad frente a los productos importados. Empero, el impacto de reducción sobre los costos podría ser menor que el operado en la fase agrícola, habida cuenta que tanto la molinería como la industria elaboradora de farináceos deben enfrentar en dólares la adquisición de su materia prima (trigo y harina respectivamente), por lo que el abatimiento del costo se limita a una fracción menor de sus costos de producción.

A pesar de la ventajas competitivas derivadas de la devaluación, la industria molinera enfrentará nuevamente un año difícil por la escasez de materia prima. La reducida oferta presionará las cotizaciones domésticas del trigo hacia la paridad de importación dando origen a un escenario de abastecimiento de materia prima a precios elevados, en especial respecto de los que acceden los molinos argentinos (con precios orientados por la paridad de exportación y con el “descuento” adicional derivado de una detracción del 20%). Durante el año 2002 el gobierno decidió exonerar al trigo del AEC para abaratar el costo de las importaciones de extra-zona, lo que en alguna medida atenuó las consecuencias adversas de la escasez sobre los costos molineros. Debe advertirse que el impacto que se genera es muy desigual al interior de la rama, ya que afecta más a los molinos más débiles, que no tienen disponibilidades



financieras para programar su abastecimiento de trigo local en el comienzo de la zafra a precios de paridad de exportación.

Por otra parte, la necesidad de importar trigo para completar las necesidades de la demanda doméstica, traerá dificultades adicionales a la molinería. También en este un caso, el problema afectará en forma más intensa a los molinos pequeños, con mayores dificultades para el acceso al financiamiento de las operaciones de importación, en las que –como problema adicional- se manejan volúmenes más altos que en las operaciones de abastecimiento local.

De este modo, los molinos con mayor capacidad de compra (generalmente los más grandes) lograrán mejores condiciones para su abastecimiento de materia prima. Así, debe esperarse una nueva agudización del proceso de concentración que se viene procesando en los últimos años.









